

Firmeza ante silencio y traición

Celebrado el V Congreso de la UNMS (Unión Nacional de las Mujeres Saharaui)

MARGA ROIG

Han sido días intensos los que hemos compartido delegadas saharauis y extranjeras, haciendo real la red que se ha ido tejiendo para difundir su situación y recibir apoyos finan-

cios, técnicos y políticos. Fue especialmente emocionante, y además muy útil, la intervención directa de Aminetu Haidar desde el interior de la zona ocupada. Destacando las presiones, torturas y vejaciones que están

sufriendo y la necesidad de que se difunda a la población mundial, para que se exija a los respectivos gobiernos el apoyo a la causa justa del pueblo saharauí, en vez de apoyar las propuestas marroquíes.

El lema de este Congreso ha sido "Las mujeres saharauis, una fuerza movilizadora por la independencia nacional y el progreso", y ha tenido lugar en la wilaya Escuela 27 de Febrero, los días 5, 6 y 7 de Abril.

En el Balance del período 2002 a 2007, se destacó como elemento positivo la creación de la Secretaría de Estado de Asuntos Sociales y Emancipación de la Mujer (2002), que permitió a la UNMS empezar el establecimiento de las Casas de las Mujeres. El objetivo es su presencia en todas las wilayas con el fin de acercar sus actividades a todas las mujeres y disponer de un lugar de encuentro para los diversos colectivos. También se mencionaron, como elementos que influyeron negativamente, las inundaciones que destruyeron buena parte de los Campamentos y la disminución de la ayuda internacional. Se ha ido elevando la participación política de las mujeres, aunque subsisten los retos respecto a la sustitución generacional y a la adecuada valoración de las propias mujeres, que siguen votando a los hombres a pesar de ser ellas las que han levantado y mantenido los Campamentos por más de 30 años.

En cuanto al Plan General para 2007-2012, se marca la absoluta prioridad del objetivo de retorno al interior y el ejercicio de la autodeterminación para la independencia. Seguir fortaleciendo la autoevaluación y el empoderamiento de las mujeres para que se eleve su participación política. Completar la recogida de la memoria histórica de las mujeres y lograr la comprensión



El Congreso tuvo lugar en la wilaya Escuela 27 de Febrero, entre el 5 y el 7 de abril.

M.R.

de las jóvenes, para quienes urge generar ocupaciones que les permitan aplicar los conocimientos adquiridos. Avanzar en el redactado de un Código de familia, que regule un tema tan importante para la supervivencia del pueblo saharauí y la consolidación de las mejoras que en este terreno se han logrado en los últimos años. Crear y gestionar cooperativas, respondiendo a la prolongada situación de refugio en la que se encuentran.

La periodicidad de los congresos de la UNMS es de cinco años,

desde 1985 en que se celebró el primero. Su objetivo es revisar y actualizar las metas que se fijaron en 1974 cuando fue creada esta organización, visibilizar la presencia y protagonismo de las mujeres en la sociedad saharauí. En la actualidad, afrontan dos retos. Llegar a conciliar la generación de mujeres que han marcado el desarrollo de la población saharauí en el exilio y la de aquellas que nunca han conocido el territorio propio. La experiencia de unas y la preparación de las otras en la búsqueda de una confluencia

que, quizás, podría ayudar a resolver el otro reto, el aumento de la participación de la mujer en los terrenos político y económico.

No puedo acabar este artículo sin mencionar los grandes retos que las mujeres comparten con toda la población saharauí del interior y del exilio, la lucha por la independencia y por la supervivencia como pueblo, no siempre fácilmente compatibles en la vida diaria, en el caso de los Campamentos, y realmente duro en la población del interior.

Ni perlas ni simplezas, simplemente machismo

CRISTINA PLAZA

Una nunca deja de sorprenderse. Cabría pensar que los Juzgados para la violencia de género estuviesen habitados por personas sensibilizadas con esta lacra social. Pues no, seguimos pecando de ingenuas, ya que al frente de estos Juzgados nos podemos encontrar a personas como José Luís Chamorro, Juez del Juzgado de Violencia sobre la Mujer número 1 de Valladolid, que ha dictado el archivo de un procedimiento por resultar: "sorprendente que una persona con alto nivel de formación y capacidad soporte durante los años que ella señala esos supuestos desprecios, humillaciones..., en definitiva, malos tratos psicológicos, sin poner remedio a esta situación o, en todo caso, sin acudir a un profesional (psiquiatra, psicólogo) o sin pedir algún tipo de ayuda externa (asociaciones, etc.)".

Este mismo juez estimó imponer a un hombre la orden de alejamiento de su pareja después de que ésta le denunciara por maltrato físico. Y, sorprendentemente, dejó en la calle a la víctima y a su hija de 15 años tras otorgar al denunciado el piso de alquiler que compartía la pareja argumentando que el contrato estaba a nombre del demandado.

Con estos precedentes no parece disparatado interpretar que el Sr. Chamorro no comprende nada sobre violencia de género y, al menos en estas dos actuaciones, deja a la víctima indefensa y en peor situación moral. Lógicamente le han arremetido las críticas desde todos los frentes; pero lo más sorprendente es que la directora general de la Mujer de la Junta de Castilla y León, calificando de "desafortunada" esta decisión judicial, indicará "que tenemos mucho que hacer todavía [...] sobre todo en el ámbito de la sensibilización y la formación de profesionales". Mal está que ciudadanas corrientes pequemos de ingenuas, pero resulta trágico que los poderes públicos, al elaborar leyes y dictar normativas, sean tan "ingenuos" como para no articular los mecanismos imprescindibles para que al frente de esas instituciones sólo se encuentren personas cualificadas, pero con el plus inexcusable de la sensibilidad y formación imprescindibles para evitar este tipo de "perlas".

Resulta palmario que ni una carrera universitaria ni una carrera en la judicatura exime de la lacra del machismo. Esta misma argumentación sustenta que tener estudios superiores no hace inmune al maltrato. Aquellas personas que defienden que los estudios universitarios sirven de antídoto contra el machismo o de vacuna contra la violencia de género son, además de simples, clasistas.

Sóloamente la concienciación de que la igualdad es ante todo una cuestión de justicia y no de leyes puede garantizar que las mujeres por fin nos veamos liberadas de atávicas cadenas, uno de cuyos eslabones más fuertes son las religiones. La revolución por la igualdad será obra de todas/os o no será.

Mujeres y sindicalismo

DONES LLIURES DE ALACANT

En nuestra organización, en cuyo seno no debería haber cabida para el machismo, tenemos unos porcentajes de afiliación con el 70 % de hombres y el 30% de mujeres, pero si hablamos del porcentaje de delegadas nos quedamos en el 10%. Ocupando cargos de responsabilidad llegamos a un muy superable 2 %, pero si descontamos las Secretarías de la Mujer no llegamos ni al 1 %.

Os preguntaréis qué es lo que hemos aportado las mujeres con nuestra presencia en el mundo laboral y en el que va de la mano suya, en el sindical, y la respuesta es que muchísimo. En muy poco tiempo y gracias a las aportaciones de los movimientos feministas así como de las mujeres feministas que se decidieron a asumir el reto de la representación sindical han surgido

muchos y muy importantes estudios del mundo del trabajo desde la perspectiva de género, hasta el punto de que, como sabemos todas hoy, es bastante políticamente incorrecto discriminar a las mujeres por razones de género. Otra cosa es que no se siga haciendo más sutilmente, pero ya es más difícil que alguien te diga así, a la cara, que no te contrata por ser mujer.

No hemos conseguido aún la equiparación total y real con los varones en el mercado laboral ya que, como todos los indicadores demuestran, las mujeres tenemos una tasa de población activa muy inferior (70% ellos y 45 % nosotras, 6 % de paro ellos 15 % nosotras) y seguimos realizando los trabajos más precarios y peor pagados. La globalización capitalista parece haber heredado y

reforzado los viejos patrones procedentes del patriarcado para mantener y consolidar el papel dependiente y subordinado de la mujer en el mercado de trabajo.

Evidentemente, el desmantelamiento del estado de bienestar, la desregularización progresiva y galopante de los derechos de los trabajadores, el aumento de la precariedad, de la temporalidad y de la economía sumergida, ha incidido negativamente en los trabajadores pero, sobre todo, en las trabajadoras, aumentando su indefensión y disminuyendo sus posibilidades de participar sindicalmente.

Como mujeres libres y anarco feministas tenemos claro que 'trabajo' es mucho más que empleo y, si la labor de un sindicato es mejorar todo lo posible las condiciones de las personas que realizan cualquier trabajo, consideramos crucial hablar de los trabajos que no se pagan, de los trabajos invisibles socialmente que, como habréis adivinado, son realizados básicamente por las mujeres.

Tenemos pues mucha faena sindical por hacer las mujeres y los hombres de la CGT.

A lo largo del siglo pasado, la mujer ha ido incorporándose progresivamente al mercado laboral y ha ido abandonando la esfera de lo privado (en la que tradicionalmente se nos ha querido recluir) para, poco a poco, ir ganando su sitio también en el mercado laboral. Para la mayoría de las mujeres, sin embargo, esta progresiva dedicación a trabajos asalariados no ha supuesto un librarse completamente del trabajo doméstico sino que ha significado el simultanear dos trabajos a la vez: el de la empresa y el de casa, lo que como muchas sabemos trae más de un dolor de cabeza, más de una depresión y más de un infarto provocado por el estrés.

Con el fin de la dictadura y una vez restaurada la democracia en España, algunas de esas mujeres trabajadoras fueron también afiliándose a los sindicatos y presentándose como delegadas en las elecciones sindicales de sus empresas. Unas pocas, incluso, ocupan puestos de responsabilidad en sus organizaciones pero, a nivel sindical, estamos aún bastantes lejos de alcanzar la paridad.